

Una novela colombiana

El escritor colombiano Luis Tablanca ha publicado una novela destinada sin duda alguna a obtener un éxito muy franco y justiciero. «Una Derrota sin Batalla» es el título simbólico que le dió a sus cuadros admirables de la vida de un pueblo. Pero no constituyen únicamente cuadros objetivos, visiones de una ciudad parecida a todas las ciudades de provincia. La sátira anima el desfile de los personajes y la burla es la salsa del ambiente. Tablanca, con estilo muy sugerente, con incisiva ironía, cala hondo en el análisis de los tipos descubiertos en sus más auténtica desnudez espiritual. El autor mueve con maestría los contrastes que son comunes en la vida de las provincias, pero este hallazgo que solo debe imputarse a una pupila certera, adquiere en este novelista del cual conocemos este solo libro, un fuerte relieve. Los pueblos de Colombia como de Chile, están llenos de tipos mezquinos, de seres ridículos, de vicios y de miserias cuya apariencia suele engañar el ojo del observador más penetrante. El mérito de esta novela descansa en esta pintura admirable de las circunstancias provincianas, reveladas con honestidad literaria, con profundidad de examen y en un estilo natural, sencillo, rico en substancia. La vida política en los pueblos, desmedrada, estéril corre en intrigas y prevaricaciones, y no lleva sino al desengaño, a la derrota. Tal es la conclusión si pudiera existir alguna.

Colombia que tiene ya un núcleo de interesantes escritores agrega con el nombre de Tablanca uno más a su lista de penetrantes intérpretes de la realidad de ese país.

Sobre Neruda

Un cronista en el diario «El Mundo», de Buenos Aires, se regocija con unas declaraciones del poeta elegíaco, Juan Ramón Jiménez en las que asegura más o menos lo siguiente: «Este Neruda que no sabe ni escribir una carta»... Estas declaracio

nes de Jiménez a Pablo Suero que lo entrevistó, darán la vuelta al mundo latino según el cronista comentador de la «boudade». Darán la vuelta a «El Mundo»... entendidos. «Farewel» y los «Veinte poemas de amor» también han dado la vuelta al mundo latino, por más que el cronista bonaerense, crea lo contrario. Dieron primero que el hallazgo de Jiménez esa vuelta que no suele agradar a los que creen que sólo dentro de sus fronteras hay poetas capaces de dar vuelta... Con o sin ironía, tanto da que el poeta no sepa escribir una carta. El descubrimiento de Jiménez carece de importancia y habría sido mejor para el autor de «Laberinto» haber permanecido como estaba, alejado de las reacciones irónicas y de las declaraciones más o menos antojadizas...